

Jue
8
Sep
2011

Evangelio del día

[Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“La criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 5, 1-4a

Esto dice el Señor:

«Y tú, Belén Efratá,
pequeña entre los clanes de Judá,
de ti voy a sacar
al que ha de gobernar Israel;
sus orígenes son de antaño,
de tiempos inmemoriales.
Por eso, los entregará
hasta que dé a luz la que debe dar a luz,
el resto de sus hermanos volverá
junto con los hijos de Israel.
Se mantendrá firme, pastoreará
con la fuerza del Señor,
con el dominio del nombre del Señor, su Dios;
se instalarán, ya que el Señor se hará grande
hasta el confín de la tierra.
Él mismo será la paz».

Salmo de hoy

Salmo 12, 6ab. 6cd R/. Desborde de gozo con el Señor

Porque yo confío en tu misericordia:
mi alma gozará con tu salvación. R/.

Y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-23

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”».

Reflexión del Evangelio de hoy

“En tierra de Israel había nacido una niña. El padre y la madre la acogieron con júbilo. Como piadosos israelitas que deseaban ver los días del Salvador, hubieran recibido un vástago varón, con mayor júbilo. Por lo menos todos los vecinos eran del parecer que un vástago varón hubiera significado mucha mayor honra. Las parteras lavaron a la criatura y la fajaron con pañales. Como se trataba de una niña no hubo que aguardar el día de la circuncisión para imponerle el nombre. Se la llamó Miriam, María...” Así empieza su famosa “Vida de María” Franz Michel Willam. O sea, que sabemos que nació, pero muy poco más. Ni cómo, ni dónde, ni el nombre de sus padres. Nada. Y para la fe en ella y en su Hijo, nada más necesitamos. El que necesite cultivar su curiosidad que acuda al Protoevangelio de Santiago y lea los 17 primeros capítulos sobre la Vida de María antes de la Anunciación. Encontrará muchos detalles sobre su vida que “pudieron haber tenido lugar”, pero que no consta históricamente que así fuera.

Inmaculada

Decía que de María sabemos que nació, pero muy poco más, porque algo sabemos, algo tan exclusivo e importante que fue ella la única criatura en tenerlo: sabemos que nació inmaculada, de unos padres maculados, cuyos nombres sólo por los evangelios apócrifos conocemos. María fue una mujer totalmente excepcional, ya que, por humana, tenía que haber nacido como todos los humanos, en pecado, con el pecado original; pero por escogida, fue redimida por Dios de forma anticipada. María inmaculada evoca en nosotros, por contraste, la maculada concepción en la que nacemos. Lo sabemos por revelación y lo padecemos por experiencia. Pero, hoy celebramos el cumpleaños de alguien de nuestra misma raza que fue, que es, totalmente limpia, inmaculada. Por eso la conocemos también por “la purísima”.

¡Cumpleaños feliz! Flores, perfumes y regalos

Hoy la felicitamos. Es difícil, pero quisiéramos, al hacerlo, pensar sólo en ella, porque, no por casualidad, sino por encargo de su Hijo, sin dejar de ser su Madre, es también Madre para nosotros. Celebramos su cumpleaños hojeando el álbum familiar de los momentos estelares de su vida en el mejor de los ambientes, maternal, por su parte, filial, por la nuestra. Que nuestras flores, perfume y regalo, sea hoy el canto litúrgico de Laudes que hacemos nuestro. Lo demás se lo dejamos a ella. Lo hará en nosotros mejor que nosotros mismos.

“Hoy nace una clara estrella, tan divina y celestial, que, con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella.

De Ana y de Joaquín, oriente de aquella estrella divina, sale su luz clara y digna de ser pura eternamente: el alba más clara y bella no le puede ser igual, que, con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella.

“No le iguala lumbre alguna de cuantas bordan el cielo, porque es el humilde suelo de sus pies la blanca luna: nace en el suelo tan bella y con luz tan celestial, que, con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)